



Capítulo 217

¡Son Como Caballos Asesinos!

Abaddon había atravesado todas las áreas que había destruido con su magia de muerte y las había incendiado con sus llamas.

Si bien no lo hizo simplemente para incendiar el bosque, fue necesario para evitar la creación de más langostas.

Al quemar las áreas afectadas por su magia de muerte, borraba efectivamente todos los rastros de ella, asegurando que no aparecieran más moscas repentinamente.

Introducir repentinamente un nuevo miembro en el reino animal seguramente tendría consecuencias desastrosas, por lo que era absolutamente vital que evitara crear más por ahora.

Actualmente, su número rondaba los 750 y ya había comenzado a ver algunos problemas potenciales.

Para empezar, las langostas eran extremadamente agresivas.

El más mínimo sonido era recibido con feroces gruñidos, y los aguijones en las puntas de sus colas comenzaban a liberar una neurotoxina nauseabunda.

Además, las bestias tenían un apetito bastante grande.

Un oso entero cubierto de piel de piedra sería atacado y devorado en un instante antes de que la langosta dejara escapar un eructo de satisfacción y continuara alegremente su camino.

Sin embargo, demostraron que eran más que capaces de escuchar razones.

Si Abaddon alguna vez daba una orden, las bestias la ejecutaban expertamente y regresaban esperando recibir elogios al final.

Parecían tener una abundancia de energía y parecían más felices cuando estaban comiendo o siguiendo a Abaddon.

"¡El humo viene por aquí!"

¡Apaga el fuego, rápido!

"¡Los que tienen afinidad con el agua y la tierra, al frente!"



Los oídos de Abaddon de repente captaron el sonido de otro gran grupo que se movía hacia su posición.

Pero a diferencia de antes, ahora sabía exactamente quiénes eran estos recién llegados.

"No ataquen", advirtió Abaddon a las langostas.

Curiosamente, las bestias no parecían estar interesadas en atacar de todos modos y en cambio parecían sentir curiosidad por los individuos que se acercaban.

Atravesando el claro de árboles apareció el señor vampiro Kristina.

Su cuerpo tonificado y musculoso ya no estaba oculto debajo de las gruesas túnicas negras que siempre usaba, y actualmente tenía puesta una simple camiseta de entrenamiento negra con pantalones gris oscuro y botas de combate.

Detrás de ella había alrededor de 300 hombres y mujeres que Abaddon supuso que eran del ejército.

Cuando los ojos de Kristina se posaron en un hombre alto que vestía un traje de combate negro y su cabello rojo sangre atado en una cola de caballo, su corazón comenzó a latir con locura por un momento antes de caer de rodillas a modo de saludo.

"Kristina presenta sus respetos al rey rojo".

Antes de que Abaddon pudiera responder, el resto de los soldados finalmente vieron a las extrañas bestias que estaban paradas inmóviles.

"¿¡Qué diablos son esas cosas!?"

"M-Monstruos..."

"¿¡De dónde diablos salieron estas cosas!?"

Los sonidos de armas desenvainándose y hechizos impulsándose llenaron el aire, mientras los vampiros se preparaban, para lo que creían que sería una colisión inevitable.

Sin embargo, una terrible presión asaltó repentinamente sus cuerpos y se vieron obligados inmediatamente a arrodillarse.



—¿Estáis todos ciegos?! ¿Os atrevéis a pararos delante de nuestro rey sin saludarle como es debido? —Los ojos de Kristina ardían con una furia poderosa y sentía que iba a estallar en cualquier momento.

¿Cómo podían sus soldados atreverse a parecer tan indisciplinados delante de su rey?!

¡Esto fue una blasfemia del más alto grado!

"¡P-Peró los monstruos...!"

¡BOOOM!

De repente, el hombre que había hablado tuvo la cabeza destrozada como una sandía mientras Kristina aumentaba la presión sobre ella cien veces.

—¿Están todos contentos de seguir avergonzándose de esta manera...? —preguntó Kristina amenazadoramente.

Ella todavía no había levantado la cabeza y estaba arrodillada frente a Abaddon, pero cada uno de sus soldados sentía como si estuviera parada directamente sobre ellos.

"Abre esos malditos ojos. Si nuestro rey está rodeado de estas criaturas y está completamente ileso, ¡entonces él debe ser su creador!"

De repente pareció como si estos vampiros se hubieran dado cuenta de su error e inmediatamente golpearon sus cabezas contra el suelo.

"¡POR FAVOR PERDÓNANOS, REY ABADDON!"

La verdad es que Abaddon entendió sus reacciones.

Cualquier persona normal reaccionaría igual que ellos si vieran las langostas por primera vez.

Eran criaturas grandes, aterradoras y completamente nuevas, que no se parecían a nada que hubieran visto antes.

Casi les dijo que no tenían nada de qué disculparse.

Pero como nuevo rey, Abadón tuvo que mantener una cierta imagen entre el pueblo y sus subordinados y por eso, no dijo nada.

Caminando hacia Kristina, se quedó sobre ella brevemente sin pronunciar una sola palabra.



El señor vampiro creyó que estaba a punto de ser castigada por no haber educado adecuadamente a sus hombres, y todo su cuerpo tembló al recordar la capacidad de su rey para infundir el miedo más puro y primario en cualquiera que eligiera.

Ella no quería volver a sentirse así.

Había muy pocas cosas más aterradoras que la sensación de absoluta impotencia que le producía interactuar con el rey rojo, y rezó con todas sus fuerzas para que fuera indulgente.

"Kristina."

"S-Sí, ¿mi rey?"

"Debo admitir que hoy me has impresionado bastante. No solo no te inmutaste ante las langostas, sino que incluso fuiste capaz de deducir que también eran creaciones mías".

Abaddon dio una orden mental y las llamas que estaban quemando lo último del bosque muerto cesaron de repente y el área se llenó de oscuridad una vez más.

Kristina dejó escapar un suspiro silencioso de alivio justo antes de que todo su cuerpo se tensara por el repentino cumplido.

Valía la pena señalar que el vampiro tenía un poco de tendencia a los elogios y las palabras de su rey sirvieron para excitarla más allá de lo creíble.

—¡Mi rey, n-no deberías decir cosas así tan de repente! —gritó internamente.

Parecía que ella había olvidado o simplemente no le importaba que Abaddon pudiera leer sus pensamientos y desafortunadamente escuchara toda su degeneración interna.

—Te aseguro que no he hecho nada digno de tanto elogio. Sólo observaba lo que tenía delante —dijo Kristina tímidamente.

—Puede que sea así, pero... ¿Oh?

En ese momento, una de las langostas caminó hacia adelante y comenzó a acariciar el rostro de Kristina.

Esto hizo que Abaddon levantara una ceja con curiosidad.



Les había dicho a las bestias de pesadilla que no atacaran al grupo que se acercaba, pero no dijo nada sobre actuar amistosamente con ellas.

Hasta ahora, las bestias habían demostrado que no les gustaba ninguna otra forma de vida que no fuera él.

Entonces ¿por qué de repente se comportó de manera diferente?

—Mi rey... ¿puedo preguntar qué son exactamente estas cosas? — preguntó Kristina temblorosa, mientras la horrible criatura rozaba su rostro.

A pesar de lo tierno que se comportaba la bestia, ella todavía tenía que admitir que eran francamente aterradores.

'¡N-No me digas que me está olfateando para ver si soy comestible!', se preguntó Kristina.

"Son langostas que he creado con mi magia. Todavía las estoy estudiando, pero puedes estar segura de que no te harán daño. De hecho, parece que les gustas bastante".

Como para demostrar su punto, las langostas comenzaron a caminar hacia varios vampiros dentro de la multitud y a olfatearlos con curiosidad.

"¿Realmente los creó?"

"Supongo que si alguien fuera capaz de tal cosa ese sería el rey..."

"En realidad son bastante lindos... ¡como caballos asesinos!"

"Eres un individuo enfermo."

Uno por uno, los vampiros y las langostas se investigaban entre sí y aparentemente se llevaban bien.

De repente, fue como si se activara un interruptor en el cerebro de Abaddon y se dio cuenta de por qué las langostas no eran agresivas.

Todos aquí habían consumido su sangre y, por lo tanto, no eran considerados una amenaza para las bestias normalmente combativas.

El dragón dejó escapar un gran suspiro de alivio.



En este continente, alrededor del setenta por ciento de los vampiros habían bebido la sangre de Abaddon el día de su coronación.

Todavía estaban en el proceso de distribuir su sangre a todos aquellos que no pudieron asistir, y se esperaba que dentro de un mes todos los vampiros en Upyr hubieran probado la sangre del nuevo rey y se convirtieran en híbridos demoníacos con la capacidad de caminar a la luz del día.

Fue bueno saber que sus propias creaciones no andarían por ahí atacando y matando ciudadanos.

Ahora bien, si pudiera encontrar una forma de aumentar su suministro potencial de alimentos y les ordenara no cazar en exceso, sería libre de producir más ejemplares sin preocupaciones.

De repente, recordó las palabras de uno de los soldados y una idea cruzó por su cerebro.

Tuvo una visión de un ejército poderoso y aterrador vestido con armadura negra y montado sobre estas monstruosas bestias, como si fueran caballos normales.

Si le dieran tiempo, recursos y entrenamiento, su ejército sería más formidable incluso que el de Antares.

Pero antes de emocionarse demasiado, tenía que ver si existía una verdadera posibilidad de compañerismo.

"Si queréis, sois libres de tomar a uno de ellos como corcel", dijo a los soldados. "Pueden ser un poco agresivos con aquellos que no han bebido mi sangre, pero con los demás son relativamente dóciles".

Kristina fue la primera en mostrar signos de sorpresa y miró de un lado a otro entre la langosta a su lado y su rey.

Parecía que estaba teniendo problemas para aceptar el regalo repentino, pero un largo lametón de la bestia a su lado aparentemente tomó la decisión por ella. "E-Está bien, mi rey. Muchas gracias por su generosidad".

Los 300 miembros de este ejército privado aceptaron con gratitud la oferta de Abaddon de una langosta.



Aunque algunos lo hicieron por genuino interés y curiosidad por las bestias, unos pocos sintieron que, si negaban la generosa oferta del rey de una montura, se enfrentarían a la ira infernal de la gran mariscal Kristina.

Cuando todos los vampiros se estaban acostumbrando a sentarse en los lomos de sus nuevas monturas, Abaddon finalmente le preguntó a su señor cuál era su razón para estar allí.

"Bueno, este grupo está destinado a ser su fuerza militar privada y la de la familia real, pero descubrí que su destreza es... bastante deficiente", dijo Kristina con desdén.

"Como tal, los llevaré a un lugar especial para un entrenamiento intensivo donde puedo convertirlos en guerreros dignos de servirte a ti y a tu familia, mi rey".

Abaddon tuvo que admitir que esto le pareció intrigante.

Después de pensarlo un momento y asentir, tomó una decisión.

"Te acompañaré. Deseo ver sus esfuerzos con mis propios ojos".

Kristina se había ganado la aprobación de Seras, Bekka, Lusamine e incluso Audrina para continuar manteniendo su posición como gran mariscal.

Si bien confiaba en su capacidad para poner en forma a esos hombres, si iban a ser su ejército privado y el de su familia, había ciertas cualidades inquebrantables que estaba buscando.

Kristina asintió furiosamente al darse cuenta de que Abaddon supervisaría este ejercicio y, como tal, no podía permitirse el lujo de deshonorarse.

"¡HOMBRES, ADELANTE HACIA LAS ARENAS ARDIENTES!"